**1° Concurso de Crónicas- Facultad de Humanidades**

**Experiencias de vida**

**REFLEXIONES EN MI PRIMER DIA DEL CURSO DE FUNDAMENTOS DE INVESTIGACIÓN.**

*Por:* ***María Victoria Aponte Valverde***

*Trabajadora Social - Magister en Investigación Social*

*Docente categorizada en la Facultad de Ciencias de la Salud*

Comúnmente inicio mi curso de Fundamentos de Investigación, con la aplicación de una dinámica de conocimiento, llamada quién soy, la cual permite al estudiante universitario, mirarse hacia adentro, a sí mismo. Es una actividad de nivel socio-afectiva que siempre me conmueve, porque muestra a los estudiantes una faceta de su personalidad de la que muy pocas veces les gusta hablar: sus limitaciones.

Debo iniciar por decirles, que no es una tarea fácil comenzar el primer día del curso de fundamentos de investigación, lleva horas planificar una clase ejemplar que trascienda en la mente de mis educandos, que deje huella, como esa maravillosa magia que ellos experimentan cuando están enamorados. Surgen, entonces esas preguntas que pasaban por mi mente para conocerlo todo de ese grupo de jóvenes, ávidos de experiencias.

Por eso inicio mis clases con la dinámica identificada con los siguientes interrogantes: quién soy? ¿a dónde voy?, una y otra vez, esos interrogantes me inquietaban, y esa era una dinámica de cuestionamiento profundo, que les permitía autoevaluarse.

Así mismo, utilizar los testimonios, las experiencias de vida, sus sueños y ambiciones como insumos que capitalice el manejo del conocimiento en investigación, facilitaría en los estudiantes la posibilidad de que ellos decidan descubrirse y mostrarse, para que intenten aceptarse como realmente son.

De igual manera, para el curso que se inicia, decidí acudir al uso de un ejercicio donde podían comunicarse con el uso del lenguaje corporal, experimentarse como personas que aunque no se conocían, se acercaban desde otra dimensión. Creo que seguiré aplicando esa segunda dinámica, para que todos recuerden lo emocionante que es conocerse sin palabras.

Ese nuevo comienzo del curso, me sorprendió cuestionándome una vez más. Ingresé al aula, y entonces los descubrí, sentados en la tercera fila, mirándose fijamente, que hermosos se veían, un par de enamorados tiernos y sensibles, que se invitaban con la mirada a recorrer juntos caminos de pasión. Pero también vi a la niña caprichosa que sólo le interesaba jugar con su celular, y más allá, las gemelas dulces e inocentes que me abordaban con mil preguntas incoherentes, y el joven ansioso que miraba el reloj incesantemente con ganas de salir del aula de clases. No obstante en la primera fila estaba ese grupito que todo lo sabía y seguían de cerca mis orientaciones. Todos ellos, se constituían en un nuevo reto, un nuevo amanecer, en mi carrera de docente.

Me preguntaba: cómo sería esta clase?, cómo sería este grupo?, cuánto tiempo más les durará el amor a los que se miraban?, y el interés a los que preguntaban?, o la dedicación a los que me seguían?; era un hermoso escenario de aprendizaje en el que me encontraba, yo los criticaba algunas veces, otras, intentaba entenderlos. Tal vez los miraba con nostalgia o curiosidad, y todo esto, me generaba mil expectativas, unos eran arriesgados otros aventureros y otros apasionados o serenos, algunos distantes y otros sonrientes, pero todos manifestaban las emociones y sensaciones relacionadas con el saber.

Creía que esas apreciaciones me permitirían caracterizar mi grupo de trabajo, la heterogeneidad no lograba perturbarme del todo, porque ese enamoramiento en el aula, las preguntas incoherentes y la ansiedad de algunos estudiantes, no rivalizaban con el ambiente en el que las ideas, la lógica y la razón rondan permanentemente.

Empecé a reflexionar, tratando de ser más objetiva, pensando desde el lugar de la maestra, preguntándome, de qué manera podía despertar en ellos la pasión de aprender a investigar?, cómo podría generar en su mente, la asociación de las delicias de lo prohibido con el deseo por la investigación?. De qué manera debo aprender a conocerlos?, será que me retroalimentaré de sus experiencias? funcionará si soy más teórica?, debo aprender del lenguaje corporal que ellos portan para entenderse? será más práctico utilizar el arte de hablar con sutileza, para que mis estudiantes cuenten sus vivencias y adecuarlas a mi clase?.

Con asombro corroboré que los entendía y que ellos podían ser un ejemplo para aprender a planificar mi clase, ellos me enseñarían lo que debo hacer para entenderlos y poder compartir desde la pedagogía, sus experiencias como el insumo que retroalimentara mis clases.

Vale la pena mencionar, que aunque leía la teoría de la sexualidad, sobre las relaciones de pareja y del mundo apasionante del joven, no contaba con los elementos suficientes para retroalimentar en mis estudiantes sus experiencias, sólo podía, hablarles sobre las emociones, y la grandeza de ese sentimiento que era el amor. Además, aplicaba lo funcional de la lúdica y el sentido del humor para flexibilizar el desarrollo de mis clases; todo esto decidí, utilizarlo como el gancho que los cautivara para iniciar el curso de fundamentos de investigación.

Entonces, inicié mi clase de otra manera y todo cambió, aprendí a entender decisiones del alma e intenté trasmitirle a ellos, mi simpatía por temas como la alegría, la lúdica, el juego, el humor y la pasión por el estudio, decidí que estas acciones se convertirían en la estrategia metodológica que más adeptos atrajera a mi clase, entender que la relación con mis estudiantes, debía ser de intercambio, cara a cara.

Otra estrategia valiosa para mencionar, son los testimonios y las historias de vida, que conjuntamente con la teoría, permitieron la apertura de la asignatura y la comprensión de la misma, que hablaba de ahondar en los problemas sociales, la inclusión social, las acciones comunitarias, la diversidad cultural, las competencias ciudadanas, en fin, acerca de las relaciones entre los seres que hacen parte de la sociedad, para hacerles comprender que deben evitar desbordar sus emociones, y manejar sus pasiones para que sus actuaciones le den paso a la lógica, convirtiéndose en profesionales con espíritu crítico que hacen aportes valiosos para el progreso de la humanidad.

Consideraba que debía exhortarlos a ser grandes profesionales, criticarlos con afecto. Ellos, iban por ese mundo sin investigar el contexto en el que se desenvuelven, pero debía ayudarlos a descubrirlo, enseñándoles a hacer interrogantes, indicándoles cómo articular lo científico con lo real, advirtiéndoles que deben experimentar el goce de descubrir lo importante de la ciencia, para que sientan que el corazón se conmueve de felicidad cuando investigan, que se apasionen por la ciencia, como cuando los novios se esconden para robarse un beso, o para experimentar las delicias del sexo, y cuando cada uno de los estudiantes se reúnen para conversar animadamente en cada esquina de la universidad, así como yo siempre anhelaba que esperaran mi clase.

Y es que comprendí que debía incorporar a mi experiencia laboral, el gusto que por la vida y el amor tienen los jóvenes, porque ellos saben darle valor a las cosas simples y obvias de la vida, sin rodeos ni misterios como hacemos los adultos, ellos van directo al grano.

Por eso es gratificante recordar lo que viví con mis estudiantes el año pasado, lo experimenté con tanta vehemencia cuando vi reflejado en sus trabajos de investigación resultados confiables, cuando lograron consolidarse como semilleros de investigación, cuando se comparan con sus pares que desde otras universidades se muestran en encuentros científicos y culturales. Después de todo esto, empecé a percibir de manera diferente a través de las vivencias de mis estudiantes, la dimensión de mis aportes en clase, lo que me permitió mirar desde otra perspectiva la clase de fundamentos de investigación.

Es así como esa experiencia con mis educandos, relata acontecimientos invariables, semestre tras semestre, relacionándolo con la aventura maravillosa que significó hacerles entender que la ciencia, la lúdica, el humor y las vivencias de cada uno de ellos, constituyen una fórmula mágica que permite el aprendizaje y propicia la autonomía como acción educativa creadora.

Empecé por comprender otros errores en mi vida profesional, el reclamo de mis estudiantes que al final del curso afirman que han aprendido muchas verdades, pero poco funcionales. Y, paradójicamente, también pude entender a los que al final dicen que el curso les pareció muy productivo, aunque en clase parecían ausentes, o los que a pesar de que cuestionan todo permanentemente, sienten que aprenden.

También comprendí que mientras más me cuido de los errores, es mayor la probabilidad que tengo de equivocarme, así mismo entendí, que los consejos no deben masificarse, porque cada uno de mis estudiantes actúa de manera diferente, y finalmente para los “sabelotodo”, recordarles que la teoría se retroalimenta con la práctica, por eso es tan importante la experiencia, que no la dan los libros, sino la aventura de enfrentarse a la vida y tomar decisiones.

Así mismo entendí por qué parezco simplista cuando interactúo con mis estudiantes. Es que, en el fondo, ellos tienen una expectativa realista frente a sus profesores de investigación, consideran que si es complejo, es porque debo investigar, y sólo si tiene aplicación vale la pena intentarlo. En ocasiones, algunos se quejan de que los aspectos teóricos epistemológicos que comparto con ellos, resultan invariablemente ciertos, sin embargo son aspectos densos y complejos, pero cuando deben aplicarlo a los trabajos de grado se dan cuenta que pueden articularlos con sencillez, encontrando un nexo con la realidad.

Por todo lo anterior, si asociara el despertar del amor con la pasión por la lectura, diría que es una aventura emocionante leer y escribir, porque son dos acciones intelectuales que permiten entender al mundo, y apropiarse de la realidad, así como el amor descubre las potencialidades, emociones y sensaciones más gratas del individuo. Esas sensaciones me recordaron la lucha por inculcar en mis educandos el amor por escribir ensayos.

Por un momento recordé en mi insistencia, para que los estudiantes escriban entre comillas las frases textuales de autores. Les pido además que duden de todo lo que leen. Insisto en que consignen en sus ensayos solamente lo que comprenden después de haber consultado varias fuentes. Sin duda alguna, les explico que robar ideas de autores es plagio, pero pueden interpretar a un autor y reflexionar sobre lo que él dice, presentando una síntesis de ideas con criterios propios, que les permita fijar posición crítica frente a los autores que han revisado.

Después de esto, pude resignificar el papel de la lúdica y el humor en la vida educativa, porque intenté que ellos descubrieran la alianza total de la teoría con la práctica, la mezcla que puede darse entre la ciencia y el saber, el puente que existe entre la fantasía y la realidad, la asociación del pensamiento reflexivo y crítico con la experiencia sutil y encantadora que representa la vida de un joven.

Pero lo más esencial en el proceso de aprendizaje, es la aplicación de la paciencia como la herramienta más poderosa para culminar un nuevo curso, porque con éste vuelven mis angustias por las preguntas de los estudiantes, cuando no comprenden un texto, o cuando deben enfrentarse a la tarea de escribir.

Además, entendí que es conveniente frente al deseo de los estudiantes de hacer siempre los trabajos en grupo, generar conciencia de las ventajas que tiene el trabajo en equipo, como una actividad esencial para el desarrollo profesional.

Otra estrategia que es funcional para recordar las tareas que debo orientarles, es insistirles a mis estudiantes en que todo me lo soliciten por correo, para no olvidar los compromisos que con ellos he adquirido. Así mismo, hay otras emociones que vale la pena destacar, me inquieta la insistencia de mis estudiantes, cuando desean conocer sus notas, pero lo que más satisfacción me da, es la alegría que demuestran cuando les va bien.

Finalmente, considero que por ser obvio, la conducta de entrada, es una apertura al encuentro consigo mismo, no sólo desde lo académico sino desde lo personal, por esa razón comprendí, que al final del curso, entre mis talleres y dinámicas, las que más gustan son las que responden al interrogante: quién soy? y al descubrimiento del otro a través de las manos.

Las mismas que apliqué el primer día del curso de Fundamentos de Investigación y que le permitió a un grupo significativo de estudiantes, hacer un recorrido desde su mundo interior, para encontrarse con el sendero de la ciencia y el saber.